



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

ESCRITORES FESTIVOS
MANUEL MATOSES



Periodista distinguido
y autor cómico aplaudido,
se gana al año un millón,
y más desde que ha metido
la cabeza en la estación!

Lit. Derriñana, 14. Madrid.

SUMARIO

Texto: De todo un poco, por Eduardo de Palacio.—Hablaba V. de mi pleito?, por Eduardo Bestillo.—Faltón, por Vital Aza.—La Citara Sonora, por Luis Taborda.—¡No me arrepiento!, por Sinesio Delgado.—Carta de Pepe, por E. Navarro González.—Al vapor, por P. Miranda Carrero.—Las virtudes teológicas, por Ventura Mayorga.—Chismes y cuentos.—Sócrates.—Anuncios.
Grabados: Manuel Matos.—Dolores, por Cilla.

DE TODO UN POCO

PROVERBIO: *Al quince de mayo, fiesta.*

«Yo los ví, yo los ví,» lo mismo que el poeta; es decir, mejor que el poeta, porque él no ha llegado a ver a los individuos a quienes me refiero.

Inundan las calles de Madrid, los cafés y las fondas y restaurantes más conocidos en las cabezas de partido judicial.

Algunos han venido sueltos, otros atados, moralmente, por los dulces lazos de la familia; varios compañeros en profesión del Santo; otros, compañeros de los acompañantes; unos, solos con sus alforjas; otros en cuerdas, como palominos en venta.

Ayuntamientos completos con sus alcaldes, secretarios, vocales, ó voquibles, ó bocones; el párroco, el sacristán y la sacristana consorte, con los monaguillos, frutos de este matrimonio; todos se hallan en Madrid.

Alcaldesas, *centenas* de alcaldesa, *hacas* ó señoras de vocales y cuanto de más notable encierran algunos pueblos, se encuentra en la capital en estos momentos.

El pueblo madrileño festeja en cada año con más entusiasmo al ilustre Patrón y milagroso labrador.

Pero este año es la fiesta más completa.

Desde los festejos en el Centenario de Calderón no hemos vuelto a vernos en otra.

Expliquemos estas palabras.

Digo que no son exclusivamente los festejos del Santo Isidro los atractivos que sacan de sus casillas a los forasteros y a los abonados a Madrid a diario.

San Isidro no ha venido solo este año, sino que detrás vienen los Reyes de Portugal.

Esta visita requería ciertos festejos naturales, y municipales, y oficiales.

Opera italiana en el Teatro Real; carreras de velocípedos, idem; es decir, que también habrá carreras de velocípedos, no en el Real, sino en el Parque de Madrid; carreras de caballos naturales y pentacruzados, y pentacrósticos ó como los llamen; y por último, una corrida de *tauros* también naturales.

Iluminaciones, fuegos artificiales ó fuegos fatuos, como dice un concejal que confunde y equivoca ambos fuegos; y todo esto por una friolera, puede decirse, han de disfrutar los forasteros y los madrileños.

Sin embargo, falta algo: se trata cierto *cacido*: el del *cante* y baile flamencos.

Hay canto y baile salvajes en Capellanes, y canté italiano en el Circo del Príncipe Alfonso; pero no es ese el legítimo, el que habla a los corazones agrícolas y manufactureros.

Donde falta el jipío flamenco, no puede haber salud ni paz, ni dinero, ni *na*.

Así se explica que en cuanto se anuncia algún espectáculo verdaderamente *patriota*, acuda la muchedumbre, sedienta de ver algo español.

La Conquista del Perú ó Atabalipa, último Inca titular en aquel partido, llama la atención de las «presonas de buena voluntad.»

Porque allí se ve a Pizarro y a Almagro de tamaño natural, y hay batallas, y se baila la gente, y otra gente toca las palmas ó las sartenes, acompañando a los bailarines; en fin, que allí hay algo alegre.

—Desde que nos hemos acostumbrado a la música—me decía una mamá de teatro,—no podemos pasar un día sin

dar concierto en casa; mi *partente* me sacude a mí, yo a ésta, ésta a su hermanica mentor, y aquella al perro.

—Cómo estará la casa!

—Como el paraíso, después de la entrada de la característica; vamos, de la serpiente.

Por esta afición general a la música, y particularmente a la nacional, se explica la constitución lírico-dramática que se da a cuatro Teatros para la temporada próxima.

En el Teatro de Jovellanos, zarzuela; en Apolo, zarzuela; en Price, zarzuela; en Esclava, zarzuela.

Vamos a pasar la temporada en un grito.

Autor mal comparado anda por el mundo que tiene ya en cartera siete zarzuelas en tres actos, catorce óperas españolas y doscientas piezas cómicas con cantos, y en un acto, para empalmar.

El porvenir es musical.

Así se explica esta monomanía tan frecuente en los españoles: todos cantamos solos.

Es lo que echaba de menos una señora muy conocida en la compañía de los portugueses que actúa en el Teatro de la Comedia.

—¡Qué lastima!—exclamaba—no cantan!

Y un amigo de la dama replicó:

—Si cantaran, parecería el Teatro la pradera de la Virgen del Puerto.

—¿Ha visto V. *Teresa Raquin*?

—Sí señora.

—Y qué?

—Que continúa gustándome más que sus esposos.

Un personaje de la situación, que no entendió siquiera una palabra, decía noches pasadas:

—¡Qué quiere V., amigo mío! Para mí no hay actriz como Luján.

EDUARDO DE PALACIO.

CUESTIÓN DE FALDAS

¿HABLABA V. DE MI PLEITO?

(CARTA CANTA.)

Eduardo: Con mi opinión cumplirás la obligación que, en sus fáciles cuartetas, te imponen esos poetas que tratan esa cuestión?

Gozo en que a mi juicio apeles: soy de tus amigas fieles, y en servirme me delito —Hablaba usted de mi pleito? Aquí traigo los papeles.

Aunque el intento a placer tantos donaires acopia al hablar de la mujer; yo, que me propongo ser juez severo en causa propia, encierro con dobles llaves todo juego de vocablos tratando asuntos tan graves: las mujeres, bien lo sabes, ó son ángeles ó diablos.

De la que es ángel jamás turbéis los días serenos; pues tú conmigo verás que, si es ángel, el ser más puede costarle ser menos.

Hija, hermana, fiel esposa, madre dulce y cariñosa —la que es ángel, eso es, después, Eduardo, después no puede ser otra cosa.

La que es demonio, al proceso viene dando testimonio de que, por su mismo peso, baja a ser ya todo eso que es cualquier hombre: un demonio.

Felizmente no son muchas; mujeres sólo en el nombre que sienten, y ven, y escuchas gozándose en esas luchas en que se revuelve el hombre.

Mujeres que no has de hallar a un dulce afecto sujetas que, en sus ansias de brillar,

son esas sombras inquietas
que perturban el hogar.

De libertades codiciosas,
quizá un falso amor ofrecen
como esposas, por lo hermosas;
mas ¿merecen ser esposas
si ser madres no merecen?

Adquiera en nuevos caminos,
la que es diablo contumaz,
derechos de hombre y destinos;
al ángeles dejadle en paz
con sus derechos divinos.

Esta, Eduardo, es mi opinión;
en carta va, que deseo
traslades sin dilación
al crítico de *El Correo*,
Jacinto Octavio Picón.

Mucho más decir quería;
pero el maternal cariño
me reclama noche y día.
¿Lo ves? Ya ilora mi niño.
Adiós, adiós!... ROSALÍA.

Por el traslado,
EDUARDO BUSTILLO.

¡¡FALTÓN!!

AL DISTINGUIDO PAISAJISTA ANTONIO GOMAR.

Soy tu admirador, Gomar,
y te quiero mucho, pero
primero mismo que te quiero
te voy, Antonio, a castigar
las verdades del berquero.
Eres un chico excelente
y un paisajista eminente,
¡Es envidiable tu gloria!
Pintas admirablemente,
¡pero no tienes memoria!
¡No la tienes, no señor!
Francamente te lo digo,
¡y si te enfadas, mejor!
Te admira como pintor,
¡pero lo que es como amigo!
¡Here siete años o más
que me has ofrecido, Antonio,
un cuadro... Y sólo me das
disculpas!... ¡Escríbeme!
¡Pero cuadros?... ¡Un demonio!
¡El año setenta y siete
me prometiste, Antoñito,
una tablita bonita!

¡Se va a pasar mi tablita
la vida en el esballete!
¡Te parece regular,
que me mandes esperar?
¡Pues no he esperado bastante!
Esto, señor de Gomar,
¡no hay amor que lo aguante!
¡Que solo un olvido ha sido
la causa que te ha obligado
a faltar a lo ofrecido?
¡Por eso me he incomodado!
¡Si señor! ¡Pómel olvido!
Y, ó me mandas en seguida
esa tablita prometida,
ó en adelante—¡lo juro!—
no vuelvo a darte otro puro
ni otra bataca en mi vida!
Ya lo sabes ¡mal pintor!
Se me anabó la cachaza!
Cumple conmigo mejor,
ó en el campo del honor
te verás con

VITAL AZA.

LA CÍTARA SONORA

(REVISTA SEMANAL)

Hace más de dos años que el hijo mayor de los señores de López me manifestó su deseo de fundar un periódico semanal de artes, ciencias y literatura. Los Sres. de López están bastante bien, porque, como ellos dicen, han alcanzado aquí muy buenos tiempos. Cuando aún no había en Madrid salones de limpia-botas fundaron uno, y á fuerza de sacar lustre á todo el que entraba, ganaron una barbaridad. Luego á él le hicieron senador del Reino por derecho propio, y hoy es una persona distinguida que vota con el Gobierno y tiene dos hijos. El menor se está preparando para meter la cabeza en artillería, y eso le salva; el otro se ha echado á poeta, y naturalmente, ni quiere fijarse en nada ni hay quien le haga coger un libro.

D.^a Bernardina, su madre, fué la primera en descubrir las felices disposiciones del muchacho para la versificación galana y fluida; y en cuanto lo supo, se marchó corriendo á contárselo á su consorte.

—López—le dijo:—Antonio compone.

—¿Qué es lo que compone?

—Coplas. Ayer encontré debajo del aguamanil estos versos dedicados á Catalina.

—¿A Manuel Catalina?

—No, á Catalina, la hija de D. Primitivo el casero.

La mirada del Sr. de López devoró las líneas trazadas con insegura mano y pésima ortografía sobre el papel que le presentaba su esposa.

—Pero ¿quién ha escrito esto?—preguntó.

—¿Quién ha de ser? Antonio, Antoñito.

El Sr. de López sintió latir su corazón con violencia. ¡D.^a Bernardina había llevado en su seno un poeta, y nadie lo sabía en casa!

Aquel día casi todos los senadores, más ó menos vitalicios, leyeron asombrados los versos del hijo mayor de los Sres. de López, y el chico fué proclamado en el salón de conferencias poeta inspirado, joven de porvenir y talento en flor, todo en una pieza.

¡Qué más quiso él cuando lo supo!

Desde aquel punto y hora, por un quitame allá esas pajas cogía la pluma y comenzaba á echar por ella consonantes que daba gusto. Cuando llegaba la Noche-Buena, escribía un romance endecasílabo favorable al parto de la Virgen; al entrar año nuevo repetía la dosis con unas octavillas en pro del Hacedor Supremo, y apenas se anunciaba la primavera le componía una oda á María Santísima, como si tuviese algún resentimiento con la familia sagrada; esto sin contar los versos sueltos aplicados á la chica del casero; de suerte que entre la hija de D. Primitivo y los individuos de la corte celestial antes citados invertía toda su inspiración el bueno de Antoñito.

Los versos que le iban saliendo eran cuidadosamente coleccionados por el Sr. de López, y algunos pasaron del hogar doméstico á la redacción de un diario político, que los publicaba en la tercera plana merced á las gestiones del amoroso padre y senador del Reino; pero comenzaron á intranquilizarse los suscritores, y alguno llegó á decir que si seguían saliendo versos se venía á Madrid en un momento á darle dos bofetadas al poeta, por muy inspirado que fuese.

Entonces Antoñito se enfureció y compuso varias sátiras contra el vulgo ignorante, hasta que cansado de pedir favores en los periódicos ministeriales, que sólo los publicaban con fuertes recomendaciones del Presidente del Consejo de Ministros ó del Gobernador civil de la provincia, pensó en hacer él sólo un periódico para poder dar salida á todo lo que tenía guardado y á lo demás que se le fuera ocurriendo en el curso de su vida.

El Sr. de López acogió el pensamiento métrico con cierto regocijo, y apareció el primer número de *La Cítara Sonora*, revista semanal de ciencias, artes y literatura, dirigida por D. Antonio López y Pelusilla, con la colaboración de las Sras. D.^a Obdulia Campuzano del Olmo, D.^a Avelina Girasol de Majadero y otras distinguidas literatas de Madrid y provincias, figurando también en la lista los reputados Sres. Pérez, Fernández, Rodríguez y demás poetas del ramo de revistas semanales.

Un primo de Antoñito se encargó de la Administración, y la alcoba del poeta quedó transformada en oficina. En la puerta de la escalera hizose fijar una plancha de metal con el título del periódico, *horas de despacho*, etc., y en aquella casa ya nadie pensó mas que en *La Cítara* con todas sus consecuencias.

D.^a Bernardina acudía presurosa cada vez que sonaba la campanilla.

—¿Viene V. de la imprenta?—preguntaba por el ventanillo á cuantas personas aparecían en la escalera.

—No, señora—le contestaban á lo mejor—vengo á traer la cuenta de la leche.

—¿Tiene V. que hacer alguna reclamación?—le decía al carbonero, confundiéndole con un suscriptor de provincias que había venido á Madrid expreso á quejarse de que no recibía el número con puntualidad.

Y poco á poco la familia López se fué acostumbrando al cultivo de la amena y varia literatura, que le ocasionaba desembolsos de importancia, pero que colocaba su nombre á la altura de nuestros primeros líricos domésticos.

Antoñito, por su parte, adquiría fama entre los poetas semanales; frecuentaba el Ateneo, era concurrente seguro en todas las reuniones de la prensa, y se había mandado hacer tarjetas concebidas en estos términos:

ANTONIO LÓPEZ PELUSILLA

Director de *La Cítara Sonora*.

DOLORA



Pero es más espantosa todavía
la soledad de dos en compañía.

Lit. Descanso, 14. Madrid.

DOLORA



Sin el amor que encanta
la soledad de un ermitaño espanta.

Hoy Antoñito está en posesión de su acreditada revista, que nadie lee; pero no importa.

Uno de estos días dará una velada en el *Ateneo de los Sensibles*, creado por él y otros López; y nada tendrá de particular que el mejor día salga diciendo *La Correspondencia* con su natural sencillez:

«Mañana leerá en el Ateneo científico y literario algunas de sus bellísimas poesías el joven y ya notable poeta señor López.»

Porque aquí no hay como tener un periodiquito.

LUIS TABOADA.

¿NO ME ARREPIENTO!

Madre! ¿tenías razón!
Es tarea fastidiosa
escribir, sin ton ni son
ayer en verso, hoy en prosa...
Y este incansable marón
que aburre y que desvela
es muy capaz (ya lo creí)
de volver loco a cualquiera.
No es extraño, madre mía,
que la vida se derroche:
café y redacción, de día;
café y redacción, de noche...
¡El que al fuego corre digo
claro es que se ha de abrasar!
¡Y yo me voy hacia el fuego
sin poderlo remediar!

De país bien que desean
ir de la gloria al ardén,
noventa y nueve se apean
antes de salir el tren.
Lo sé, pero no me avengo
con la duda ni me humillo.
¡Perdón, madre, pero tengo
el billete en el bolsillo!
¡Llegará! Dios lo dirá.
¡De fijo opinas que no!
¡Lo chocante es que voy ya
creyendo lo mismo yo!
¡Que la infame Musa mía
me señere de tus brazos
para andar de noche y día
con la suelta puñetazo!
¡Que la fiebre abrasadora
me consume! Ya lo sé.
¡Que sin cesar me devora!
¡Que me mate! ¡Bien! ¡y qué!

¿Que estoy loco y con ojeras,
que ya mi sombra no soy?
No es extraño. ¡Si supieras
lo divertido que estoy!
Pero esto es cosa de guasa,
porque ya me he convencido
de que todo el mundo pasa
la vida muy divertido.

Sé que esta lucha maldita
durará bastantes años
y al fin, tendré una bonita
cosecha de desencantos.
Comprendo que el ideal
con que sueño y soñaré,
por mi bien ó por mi mal,
está lejos. ¡Bien! ¡y qué!

Verdad es que, aunque le pese
al desdichado que empieza,
grita el mundo:—¡Darle á ese
que va á sacar la cabeza!

¡Que en eso precisamente
te fundas para decirme
que mi empeño es imprudente
y que debo arrepentirme!
¡Por Dios, madre! ¿eso jamás?
Saldré mal ó bien, según,
pero el que se vuelve atrás
es un pedazo de atún!

Fijo siempre en una idea
emprendí con fe el camino.
¡y es necesario que vea
lo que hace de mí el destino!
¡Que será triste el final
que me espera! ¡Ya lo sé!
¡Morir en el hospital
pobre y solo!... ¡Bien! ¡y qué!

SIXSIO DELGADO.

CARTA DE PEPE

Al señor don Blas Jesús
y Manzano y Avilés,
mi padre, ó en su defecto,
si no se le encuentra á él,
á doña Rosa Perales
y Leonoria, su mujer,
y en el caso que ésta falte,
que puede faltar también,
á don Serafio Manzano
y Pera es, (alias) Budy,
mi hermano mayor. En Silla,
callejón de San Andrés,
frente á la iglesia del Cristo
principal, número seis,
Provincia, Valencia, España.
Queridos padres: Sabréis
que estoy en el escuadrón
cañalera del Rey,
y que estoy bien de salud,
y que además no estoy bien
de dinero; que en el cuerpo
me hago mucho de querer,
y aprovecho esta oración
para escribir. Ya sabéis
que no me hace falta nada,
pues tengo el pando y el prest
y un catalán que me tira
siempre que me monto en él.
Sin embargo, agradecería
que si vosotros podéis
me mandarais dos pesetas.

quien dice dos dice tres,
si no vosotros, mi hermano,
que ese sí debe poder,
y además me quiere mucho
y le lo agradeceré
porque ya, con seis pesetas
aquí le pinto co per,
darme lustre en la cantina
y darle tierra al furriel,
por supuesto que no quiero
que por mí ó por incomodéis.
Sabréis que tengo una novia
niñera del coronel,
que es muy guapa, y tiene el ojo
que tienen los de Jerez;
yo la llevo el niño en brazos
y ella me llama *Pepe*,
y de resultas del niño
tengo yo echado a perder
un pantalón de diario
que va á costarme el *peruá*:
esta palabra es de Rosa,
que habla el *andalús* muy bien,
cuya Rosa es la niñera
del niño del coronel.
Conque á ver si me mandáis
este dos duros, y á ver
si no olvidáis á este pobre
que se aburre en el cuartel.
Ya verán por esta carta
que ahora estamos en Jerez;

mas no me escriban allí
porque he salido anteayer,
y ahora estamos en Sevilla
y sabe Dios dónde iré
con mis huesos, y el caballo,
y el niño del coronel.

Si mandáis esos tres duros,
que si que los mandaréis,
poned el sobre á mi nombre,
y poned las señas bien.

¡Adiós! Abrázame á tí,
y besos, y no olvidéis
al que va por esos mundos
pensando y sirviendo al Rey:

expresiones, y nosotros
como queráis *disponed*
del corazón y el cariño
de este hijo, que lo es.
Pepe Manzano y Perales
de coraceros del Rey.

Postdata: los cinco duros
que os pido, los mandaréis
lo más aprisa posible
porque los he menester.

Adiós! Otro abrazo á Pepa.
No me escribáis á Jerez,
pero mandadme esos cuartos
donde quiera que yo esté.

Por la copia,

E. NAVARRO GONZALVO.

AL VAPOR

Hace veinte años dejé la corte, de impercedera memoria para mí, y nunca olvidaré ni un detalle de mi vida en ese gran pueblo, cerebro de la querida patria, vida que fué tan rica en esperanzas como pobre en satisfacciones.

Sin embargo, en aquella edad en que las contrariedades de la fortuna y de la suerte son pequeñas sombras que no llegan á velar el colorado prisma de nuestras ilusiones, gran sentimiento es privarse de tantos gozos para en apartado y mezquino lugarejo recordar con pena el tiempo que pasó.

Curiosas notas dadas al olvido y que perdidas creía, hoy caen en mis manos. Son las de mi último viaje, el adiós de despedida.

Si con pena las leo, placer siento al publicarlas.

Allá van...
Salí de Madrid dejando en él mi pensamiento: una mujer, Angela, ¡pobrecita! lo guardaba con cariño, se me figura que con verdadero amor.

La locomotora dió un silbido agudo y penetrante, y rugiendo como una fiera cuajo el aire de montañas de humo. Entonces miré á mis compañeros de viaje. Eran tres.

Un pobre y viejo fraile de la orden de San Francisco y dos mujeres de elegante porte.

Una de ellas, hermosa como la ilusión, me miraba con candorosa sonrisa. Sus ojos, negros como la tempestad, eran dos flechas candentes encarceladas entre los flecos de sus pestañas, y de entre sus labios manaba el delirio, fruto embriagador destilado por las perlas de su boca.

Poco á poco iba envolviendo mis ideas y fascinando mi alma con su atractivo encantador. El silencio nos protegía; nuestros compañeros, con la vista baja el uno y la cabeza inclinada sobre el pecho, parecían abstraídos en serias reflexiones: la otra leía en un pequeño libro.

Entretanto el tren corría, la imaginación volaba y mi alma se abrasaba en el fuego de aquellas miradas rutilantes.

No nos habíamos dirigido la palabra, y nuestros corazones se entendían. El amor no se expresa, se siente.

El monstruo de hierro interrumpió su precipitada carrera. Llegábamos al Escorial. El fraile levantó la cabeza con im pasible serenidad y fijó su vista en el maravilloso monasterio, contemplando las cúpulas de aquellas torres que pretenden escalar el cielo buscando en el infinito el genio del artista.

De sus labios se escaparon frases de admiración que no encontraron eco entre sus compañeros.

Yo tenía ante mi vista la encarnación del genio en aquella obra gigantesca y la de Dios en el semblante de aquella mujer que fascinaba mi alma.

¡Por cual me había de decidir!

La situación me abrumaba; era preciso decir algo y quise hablar; intento inútil! las palabras se retorcián y anudaban mi garganta, el corazón me golpeaba el pecho con cruces latidos y de mi mente se desbandaban las ideas.

Sólo un recuerdo quedó en mi memoria en aquel caos de indescriptibles sensaciones.

Recuerdo que envolvía un poema de amor.

Era la voz de mi buena Angela que repercutía en mis

oídos; era su último adiós, cuyo sello fué una lágrima sin otro consuelo que las reiteradas promesas de un hombre que sin mirar su dolor la daba al más despreciativo olvido.

Hubo en mí un instante de vacilación, de duda ante la perspectiva de tan doloroso pensamiento; pero, movido por una de esas misteriosas atracciones que engendra la pasión cuando dos corazones se conciertan, fijé mi vista en los ojos de mi bella compañera, que ya con ansia esperaban esta pequeña entrevista, preludio de otra más terminante y clara.

Esto solo bastó á aniquilar mi triste recuerdo, refundiendo mis ideas, que ya revestían las formas que se acomodaban á sus antojos, como el sol canicular funde la nieve en un millón de cristalinas fuentes, para verse retratado en sus ondulantes espejos.

Aquella mirada imploraba compasión y acusaba cobardía; pero no era mi ánimo desertar, y en tropel brotaron de mis labios todas las frases que acertaron á explicar el estado de mi alma.

Un tinte rosado cubrió sus mejillas, y sus labios, contráidos por una ligera sonrisa, me daban dulces y cadenciosas palabras que caían sobre mi corazón como bálsamo embriagador.

En aquellos momentos me pareció más hermosa.

¿Dónde irá?—me decía—quién esperará su llegada? Y no encontraba en mi imaginación satisfactoria respuesta á estas preguntas.

Un afán devorador, que Dios me perdone, me impulsó á dirigirme á la compañera del librito.

La contestación heló la sangre en mis venas.

.....
Eran bailarinas.

P. MIRANDA CARNERO

LAS VIRTUDES TEOLOGALES

Yo de *Es* me enamoré,
mi pasión la declaré,
ella me dijo que *si*
y al mes y medio ¡ay de mí!
se fué con otro mi *Fe*.

El tiempo todo lo alcanza;
me olvidé de aquella chanza
y á *Esperanza* hice el amor;
dijo que *si* y ¡oh dolor!
también me engañó *Esperanza*.

Tras penosa enfermedad,
de que salvé por mi edad,
con *Caridad* tuve amores,
y ¡oh dolor de los dolores!
me la pegó *Caridad*.

Desde entonces, ya no sé
en quién creer deberé
ni en quién tener confianza,
pues me han faltado la *Fe*,
la *Caridad* y *Esperanza*.

VENTURA MAYORGA.

CHISMES Y CUENTOS

Cuadros de Andalucía y Noventa estrofas se titulan dos elegantes cuadernos que ha dado á la estampa el joven poeta D. S. Rueda. Consta el primero de cinco bellísimas composiciones en que el autor pinta con brillantes colores otras tantas escenas de la clásica tierra del salero, y es el segundo un poema escrito en hermosos tercetos, á cuyo frente va una carta del actual Ministro de Ultramar señor Núñez de Arce, el cual escribe, no como tal Ministro, sino como poeta, y esto hay que agradecerle.

Felicitamos al Sr. Rueda y recomendamos ambas obras á nuestros lectores.

Estilo Grilo:

EN EL ÁLBUM DE LA MARQUESA DE TAL.

Como la ardiente cúspide de un cráter
se abrió la puerta del Edem un día,
y vertiendo un torrente de alegría
surgió un raudal de luz.

Vibraron los salterios celestiales
en el silencio del espacio oscuro,
y un ángel descendió, radiante y puro...

¡Ese ángel eras tú!

—¿Quién es el autor ó director del baile de gran espectáculo *La conquista del Perú*, que se da en el Circo de Price?

—Servidor de V.

—Muy señor mío, Tengo que darle un consejo.

—Usted dirá.

—Hombre! ¿A quién se le ocurre sacar unos cuantos indios desnudos con plumas de colores en la cabeza, etc., y tocando unos magníficos instrumentos de viento de la época presente? ¿No le parece á V. una ridiculez de marca mayor ver á un salvaje de la América virgen con un trompetón á cuestas? Conque á ver si los quitamos, ¿eh?

—¿Cuándo te casas, Tadeo?

—Si el Gobierno mi consorcio permite...

—Vamos, te veo.

si te concede un empleo.

—No; si establece el divorcio.

Hemos recibido un ejemplar de la leyenda trágica *Por salvar su honor!* original de D. Rafael Abellán y Anta, con un prólogo del ilmo. Sr. D. Manuel Prieto y Prieto.

Aparte de algunas insignificantes incorrecciones, el poema del Sr. Abellán está escrito con entonación vigorosa é inspiración abundante. Debe, pues, cultivar el género, y no dudamos que llegará á ocupar un buen puesto en la literatura.

En la ciudad de Alicante

ha tenido Echegaray

una recepción brillante;

¡ay, ay, ay!

Son unos chicos muy finos
los chicos alicantinos.

Los tiranos, comedia en un acto original de nuestro amigo Estremera, se estrenó con gran éxito, y además de grande merecido, en el lindo coliseo de Lara. El autor consiguió un gran triunfo. La comedia es seria, sentida, distinta, en una palabra, de las á que aquel público está acostumbrado, y sin embargo, no hubo más remedio que aplaudir, y de veras.

¡Olé por Pepe!

Cuando este número salga á luz por las calles de Madrid, se verificará el beneficio del contador de dicho teatro con *Salón Eslava y Dilettanti*, *Las codornices* y otro estreno de una obra que entre bastidores se atribuye á un antiguo periodista y distinguido colaborador nuestro. El juguete se titula *Amor al arte*. Suponemos que irán VV. á verlo.

El día 31 del corriente se cerrará el teatro.

La compañía, según nuestras noticias, marchará inmediatamente á Sevilla, excepción hecha de la Srta. Abril, el señor Zamacoís y algún otro.

Los que vayan beberán buena manzanilla y recogerán aplausos y... dinero.

Hasta el año que viene.

Á hacernos una visita

vendrán pronto de Lisboa

ciento ocho pies cabalitos

de caballero y señora.

Traducido al castellano:

Cincuenta y cuatro personas.

—Caballerito, V. dispense; no puedo concederle la mano de mi hija, porque tengo empeñada mi palabra...

—¡Ah! Pues entonces deme V. la papeleta.

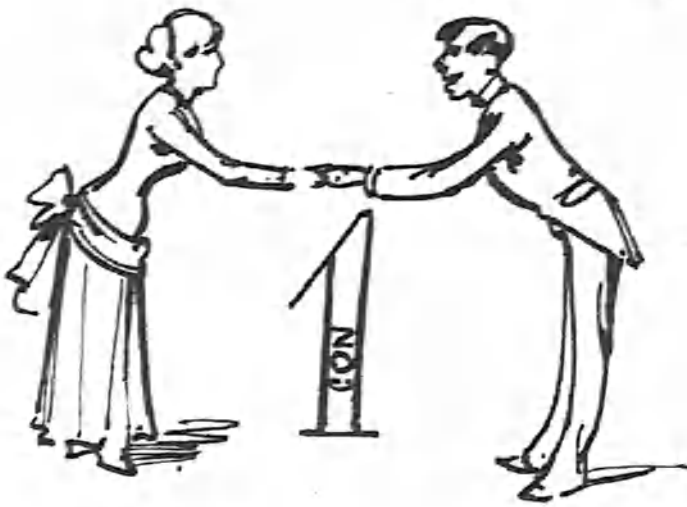
SOLUCIONES Á LOS JERoglÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR

I.—A la fiebre ida palos en la cama.

II.—A mal dar tomar tabaco.

SOIREE

I.



KE ,

II.



ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2. Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES A VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELPHIA

GRAN SURTIDO DE TRES SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 15 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadrados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º